

Rosalía Baltar y
María Coira (comps.)

Escenas interrumpidas III

Cuerpos, artes, memorias y artificios
en la literatura argentina y
latinoamericana

ENSAYOS

·KATATAY·
EDICIONES
DIGITALES

Comité Académico

Ana Pizarro

Julio Ramos

Emil Volek

José Amícola

Christian Wentzlaff-Eggebert

Jorge Monteleone

Andrea Pagni

Dardo Scavino

Escenas Interrumpidas III
Cuerpos, artes, memorias y artificios
en la literatura argentina
y latinoamericana

Rosalía Baltar y María Coira
(comps.)

Escenas interrumpidas III. Cuerpos, artes, memorias y artificios en la literatura argentina y latinoamericana / Rosalía Baltar... [et al.]; compilación de Rosalía Baltar; María Coira; prólogo de Rosalía Baltar; María Coira - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Katatay, 2022.
Libro Digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN: 978-987-48074-2-7

1. Literatura Argentina. 2. Literatura Latinoamericana.
3. Historia de la Literatura. I. Baltar, Rosalía, comp. II. Coira, María, comp.
CDD 860.9982

El presente libro fue sometido a referato externo anónimo bajo el sistema de doble ciego

© Rosalía Baltar
© María Coira
© Ediciones Katatay
© Julio Bariani
© María Eugenia Dalla Lasta
© Graciela Savino

ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS KATATAY
(C.U.I.T. N°: 30-70990915-7)
Email: contacto@edicioneskatatay.com.ar
<http://www.edicioneskatatay.com.ar>

Diseño Logo Editorial: Julio Bariani
Diseño de Tapa: María Eugenia Dalla Lasta
Diseño de interior: Graciela Savino
Supervisión editorial: Florencia Bonfiglio

ISBN: 978-987-48074-2-7

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Julio 2022



Índice

Presentación	
<i>Rosalía Baltar y María Coira</i>	7
Parte I. Perfiles de la teoría	
Los sentidos de la democracia: giro sensorial y política de los afectos. Diálogo imaginario con Francine Masiello <i>Isabel Alicia Quintana</i>	15
La presencia de la <i>Idéologie</i> en el período rivadaviano: un mapeo historiográfico <i>Mariano Di Pasquale</i>	29
Parte II. Cuerpos en disputa	
¿Una identidad transitoria?: revolución digital, aceleración temporal y género en <i>Los cuerpos del verano</i> de Martín Felipe Castagnet <i>Rosalía Baltar y Ailín María Mangas</i>	51
El relato como rito facultativo y complementario ante la ausencia de los cuerpos <i>Estefanía Di Meglio</i>	73
Figuraciones de lo femenino en el imaginario costumbrista de Luis Franco <i>María Lourdes Gasillón</i>	89
Para que el oráculo no mienta: el determinismo trágico en <i>Palomas y gaviñanes</i> de Ceferino de la Calle <i>Julieta Vorano</i>	119
El universo ficcional de Francisco de Paula Castañeda: apócrifos, heterónimos y una comedia de periódicos <i>Virginia Paola Forace</i>	127

Parte III. Literaturas de interferencias

<i>Hombre en ruinas</i> , de Pablo Montoya <i>Mónica Emilce Marinone</i>	157
Diálogos e interferencias en tramos narrativos y sonoros de Chico Buarque: algunos itinerarios posibles <i>Hernán José Morales</i>	175
El tiempo derramado. Una lectura de la película <i>Familia sumergida</i> (2018) de María Alché <i>María Soledad Boero</i>	189
Escenas con Luis Felipe Noé o ¿cómo la obra se hace texto? <i>Lis Arougueti</i>	203

Parte IV. Polémicas en torno a la representación

Configuraciones de la patria en narrativas de exilio y retorno. <i>Apuntes de un proscrito</i> de Pedro Echagüe y <i>La tierra natal</i> de Juana Manuela Gorriti <i>Natalia Soledad López</i>	215
Falsificaciones y juegos de máscaras en la novela arltiana <i>Juan Martín Salandro</i>	233
El diálogo del discurso literario y el discurso histórico desde la perspectiva de Vicente Fidel López: revisión de <i>La novia del bereje</i> y <i>La loca de la guardia</i> <i>Stephanie Mailén Bustamante Salvatierra</i>	257
Escritura y trauma: Félix Bruzzone <i>María Coira</i>	271
Quiénes escriben	289

La presencia de la *Idéologie* en el período rivadaviano: un mapeo historiográfico

Mariano Di Pasquale

Introducción

La circulación de la *Idéologie* en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX fue un fenómeno particular y complejo. La introducción de las ideas de Destutt de Tracy, principal representante de este movimiento francés tardo-ilustrado, aplicadas a la enseñanza universitaria porteña produjo, entre otras cuestiones, un desplazamiento de la formación escolástica más evidente que el discurso ilustrado. Sea porque a través de ella ciertos actores canalizaron sus aspiraciones renovadoras y reformistas, sea porque otros la percibieron como una amenaza respecto de su sistema de creencia o, finalmente, sea porque se la vio pasada de moda, la presencia de la *Idéologie* no fue un hecho que pasara desapercibido para los actores de la época. Un ejemplo de este horizonte de experiencias lo representa Vicente López, quien repara en las clases del profesor de filosofía Diego Alcorta en los siguientes términos:

Allí me uní en permanente amistad con Jacinto Rodríguez Peña, Carlos Tejedor, Félix Frías, Miguel Esteves Saguí y muchos otros. Alberdi, Cané, M. Paz, muy ligados con nosotros también, eran, sin embargo, de un curso anterior. En esta clase y en este médium comienza mi propia personalidad (1896: 327).

En un sentido contrario, Juan Bautista Alberdi en una carta reproducida en *El Nacional* de Montevideo el 19 de diciembre de 1838 le comentaba al profesor de filosofía Salvador Ruano que:

[...] la filosofía de Mr. Tracy, postrer corolario de la filosofía de Cabanis, Helvetius, Locke, Condillac, ha cumplido ya gloriosamente su misión crítica, su misión de análisis, de descomposición, de destrucción, de revolución en una palabra; y nuestro siglo, siglo de reconstrucción,

de recomposición, de síntesis, de generación, de organización, de paz, en una palabra, de asociación, quiere también una filosofía adecuada y propia, que no reproduzca la filosofía del siglo precedente, cuya última palabra es la doctrina de Mr. Tracy (1996: 91).

Los comentarios de López y de Alberdi nos ilustran acerca de la visibilidad que asumió la *Idéologie* en aquellos momentos al mismo tiempo que manifiestan la diversidad de planteos que pudo haber generado su presencia incluso dentro un mismo sector generacional, político y social. Ahora bien, es llamativo que esta cuestión en torno a la validez o no de la *Idéologie* se proyectara en el tiempo y re-apareciera en los primeros estudios históricos sobre el tema.

Es en este marco que el presente trabajo tiene como objetivo realizar un mapeo historiográfico en torno a la corriente francesa denominada *Idéologie* y su presencia en Buenos Aires entre 1821 y 1827. La propuesta surge de las indagaciones que se presentaron tanto en mi tesis de maestría como de doctorado en Historia, ambas ligadas al estudio de la circulación y apropiación de la *Idéologie* en las aulas de la Universidad de Buenos Aires en las áreas de filosofía y de medicina.

De tal forma, se busca dar cuenta de los planteos historiográficos existentes, al mismo tiempo que reconstruir algunos problemas que surgieron en el itinerario de esas investigaciones. Por ello, el estado de la cuestión que aquí se expone tiene una doble intención: no sólo busca elaborar una síntesis crítica o puesta al día sobre el tema, sino también reflejar parte del recorrido de este proceso de reflexión teórica-historiográfica.

¿Qué es la *Idéologie*?

Cuando Roger Chartier (1991) demostraba que la Ilustración era un movimiento heterogéneo y que en realidad su unicidad recaía en el resultado de un proceso de fabricación posterior sobre todo a partir de los acontecimientos originados por la Revolución Francesa, sin dudas se proponía ofrecer una mirada distinta sobre cómo comprender a las nuevas formas de pensamiento surgidas en el contexto del *Ancien Régime*. A su vez,

Robert Darnton (2008) coincidía cuando observaba la existencia de múltiples líneas intelectuales a partir de los estudios sobre los textos “clandestinos” que circularon en los años previos a 1789. Siguiendo a estos autores, pues, advertimos que sucede un fenómeno similar cuando uno se propone esbozar los rasgos generales de la *Idéologie* y quizás por ello también esta dispersión y complejidad generó un interés por su estudio que fue dándose de forma paulatina.

Si la categoría “Ilustración”, en realidad, aparece ahora re-interpretada a modo de “ilustracione[s]”, la *Idéologie* no puede sino pensarse en la misma clave. Más aun cuando la *Idéologie* emerge como una filosofía deudora en parte de esos tipos de “iluminismos”. En tanto, la *Idéologie* también abarcó toda una gama de pensadores muy diversos entre sí. Desde esta perspectiva, se aprecian múltiples direccionamientos en aquellos hombres que formaron parte de su círculo tales como Condorcet, Condillac, Siéyès, Daunnou, Volney, De Tracy, Cabanis, o La Romiguière, por mencionar a los más representativos.

Un vínculo cercano unía la cultura ilustrada y la *Idéologie*. Más allá de las articulaciones que uno podría detectar, la conexión de fondo se asienta en la continuidad de esa fuerza o actitud crítica que buscaba interpelar al mundo político y cultural heredado. Sin embargo, esa sensación de desencantamiento del mundo tiene una contracara. Se podría señalar a *grosso modo* que la *Idéologie* representa la culminación de algunas de las ramas de esas “ilustraciones”: retoma lo existente pero exprime y selecciona ese aporte creando algo nuevo. Es en este sentido que algunos autores la consideran la culminación del pensamiento iluminista y, en tanto, como la primera forma de reacción que encausa el pensamiento tradicionalista que derivará más tardíamente en el positivismo de August Comte (Picavet 1891: 368-369; Abbagnano 1978: 198). Otros, en cambio, concuerdan en interpretar que con ella se inicia la génesis del liberalismo político francés (Welch 1984: 98; Sánchez-Mejía 2004: XX-XXI).

La “Ideología” fue una corriente de filosofía francesa de fines del siglo XVIII, de unos hombres que se llamaban a sí mismos *idéologues*. El término deriva de la voz *Idéologie*, ciencia de las ideas, atribuido a Condillac, pero desarrollado y difundido

por Destutt de Tracy, el representante más destacado del movimiento. Durante la época napoleónica será suplantado por el de *idéologues*, que refleja una connotación despectiva.¹

Si bien existen distintos matices entre los integrantes, también es cierto que todos ellos parten de un principio primordial: la idea de Condillac de reducir todo el conocimiento humano a las impresiones sensitivas.² Se nuclearon en torno a una teoría sensualista del conocimiento cuya premisa básica era que las ideas, los conocimientos, y todas las facultades del entendimiento humano se basan en datos sensoriales (Rejai 1974: 554). Para Destutt de Tracy, las facultades humanas dependían de la diversidad de las impresiones sensibles, ya que "...todas estas percepciones, todas estas ideas, son las cosas que nosotros sentimos."³(1804: 390).

Una vez desatada la Revolución, participaron activamente en la reconstrucción de la nueva vida política. Se inclinaron a favor del sistema republicano de gobierno, pero se distanciaron de los jacobinos durante la época de la Convención por los excesos políticos de los mismos inclinándose a favor del grupo girondino. Por esto, muchos de sus miembros sufrieron la persecución del régimen del Terror.⁴ La época de mayor protagonismo del grupo se produjo con el advenimiento del Directorio (1795-1799). El gobierno directorial que se anclaba en el apoyo de los elementos burgueses intermedios resultó un espacio propicio para desplegar sus inclinaciones a través de varios canales de transmisión.

Algunos alcanzaron cargos estatales como Daunou que integró la Comisión encargada de la redacción de la consti-

¹ Napoleón dio este nombre peyorativo para designar a estos hombres que se dedicaban a la filosofía y que atacaban a su gobierno. Según Paul Ricoeur, de aquí es que emergería el sentido negativo del vocablo "ideología" que retoma el idealismo alemán y que se refleja en la interpretación marxiana (2001: 47).

² La obra de Condillac, el *Tratado de las sensaciones*, publicado en 1754, impulsó los principios más generales de los Ideólogos. En ella, se sostiene que el conjunto de las facultades del hombre derivan de los sentidos, o mejor dicho, de las sensaciones. A partir de esta visión, Condillac se desplazaba de la vertiente cartesiana de la Ilustración.

³ "...toutes ces perceptions, toutes ces idées, sont des choses que nous sentons." [La traducción es nuestra].

⁴ Por ejemplo, Condorcet decidió tomar veneno y terminar con su vida, Volney y Daunou estuvieron en la cárcel, Chenier fue ejecutado.

tución de 1795, o Cabanis que fue miembro del Consejo de los Quinientos o el propio Destutt de Tracy desde el Senado (Sánchez-Mejía 2004: XV-XVI). También, asomó en la escena pública el periódico *La Décade Philosophique* que pronto se convirtió en el órgano de difusión del grupo. En sus páginas se difundían las ideas de todos los miembros. Otro terreno donde se fue alcanzando espacios de poder se cristalizó en la enseñanza: varios de los ideólogos dieron clases en el Instituto de Francia y desde ese lugar trataron de articular sus concepciones. Tal como indica Cheryl Welch formalizaban reuniones regulares en la casa de madame Helvéticus en la localidad de Auteil – viuda del filósofo – en donde se promovía un proceso de sociabilización de saberes a través de contactos personales (1984: 5-6).

En el panorama político apoyaron la separación de la iglesia y el estado que se había decretado en febrero de 1795. Los ideólogos defendieron las iniciativas del gobierno de reducir la influencia de la iglesia tanto en la política como en la educación. Sin embargo, el panorama a su favor se fue perdiendo tras el golpe del 18 Brumario y la instalación del Consulado.

La presencia de Napoleón en el manejo político y su posterior proyección como Emperador de Francia en 1804 abrirá una fractura en el movimiento. La nueva dirección de la política imperial les llevó a apoyar a Napoleón, en mayor o menor medida, produciendo divergencias en las posiciones de los miembros del grupo. Ante la reconciliación del catolicismo como religión oficial del estado francés por la firma del Concordato de 1802, los ideólogos comenzaron a ser tratados como furiosos anticatólicos y fueron acusados de destruir la moral del hombre por degradarla a un estado sensorial equiparable al nivel animal (Head 1985: 27-28). En 1812 Napoleón decide prohibir la enseñanza de la Ideología en el Instituto de Francia en donde se impartían críticas a su gobierno centradas sobre todo por el alejamiento de los ideales republicanos y de los principios fundantes de la revolución (Bymes 1991: 324-325).

En tiempos de la Restauración (1815-1830), la *Idéologie* fue perdiendo todas sus esferas de influencia en Francia. El horizonte intelectual se abrió a otras formas de pensamiento que reaccionaban ante las ideas revolucionarias iluministas-anticle-

ricales y el concepto republicano de gobierno. La *Idéologie* asociada a estos dos cuestiones quedaba relegada, y hasta incluso, perseguida políticamente.

En principio, cabe indicar que la *Idéologie* como corriente tardo-ilustrada ha tenido un relativo o escaso tratamiento en las historias del pensamiento político y en las historias de la filosofía.⁵ Aunque también es cierto que en las últimas décadas han aparecido una serie de investigaciones más específicas que se refieren a estudiar exclusivamente a este movimiento. Estas indagaciones en especial se centran en reconstruir su dinámica y gravitación ya no sólo en Francia sino también en el resto de Europa.⁶ Sin embargo, detenernos ahora en las causas por la cuales se produjo este relativo tratamiento inicial así como precisar los motivos de su creciente interés actual sería afrontar un estudio diferente. En nuestro caso, nos interesa más bien investigar y preguntarnos en torno a cómo la historiográfica local interpretó la presencia de la *Idéologie* en el espacio rioplatense.

La *Idéologie* en la historiografía tradicional

A diferencia de los relativos trabajos sobre la *Idéologie* como corriente filosófica y cultural en el contexto de origen, la historiografía local ha brindado un espacio relativamente visible y de forma temprana sobre el asunto. La primera obra, de índole historiográfica, que ofrece algún tipo de información es la de Juan María Gutiérrez (1998), publicada en 1868, dedicada a la vida educativa antes y después de la creación de la universidad porteña. En este texto, el autor recopila una serie de datos sobre la enseñanza de la filosofía y transcribe los documentos en

⁵ En los siguientes textos no existe referencia alguna sobre la *Idéologie* ni de sus principales referentes: Kechekian y Fedkin 1958; Pokrovski y otros 1966; Wolin 1974 y Strauss y Cropsey 1996. En cambio, alguna mención se encuentra en Prelot 1947: 512-515; Touchard 1964: 371; Abbagnano 1978: 198-199 y Rejai 1974: 554.

⁶ Moravia 1974; Gusforf 1978; Kennedy 1978; Staum 1980; Welch 1984; Head 1985: 7-34; Byrnes 1991: 316-330 y Besancon 1997. Más recientemente, Sánchez-Mejía 2004 y Saad (2016).

donde se sitúan las polémicas provocadas por la introducción de la Ideología.⁷

Sin embargo, el primero que sistematiza y reflexiona sobre la circulación de la *Idéologie* en la escena rioplatense es José Ingenieros en *La evolución de las ideas argentinas*. En ella, analiza los cambios ocurridos en la enseñanza superior en los tiempos rivadavianos haciendo una estrecha comparación con la situación educacional de la Francia napoleónica. Dentro de estos cambios, señala la huella dejada por la *Idéologie* en el ámbito universitario, destacando el papel que llevó a cabo en dicha tarea el profesor Fernández de Agüero. José Ingenieros indica que “El curso de Fernández de Agüero sacudió hondamente la vida inicial de la Universidad; puso gran firmeza en exponer sus doctrinas y se atrajo decididamente la juventud” (1937: 209). No obstante, esta imagen positiva de la figura de Fernández de Agüero que nos ofrece Ingenieros es contrapuesta por la opinión de Paul Groussac.

En un estudio sobre Diego Alcorta, Groussac cuestiona la labor de Fernández de Agüero como profesor de Filosofía en los primeros años de la Universidad de Buenos Aires poniendo el acento en el carácter contradictorio de su formación intelectual: por un lado, su calidad de sacerdote; por otro, su concepción ideologicista. Subrayando esa contradicción, indica que el anticlericalismo de Fernández de Agüero se basaba en su condición de fraile renegado. Según Groussac, el libro *Principios de Ideología* de Fernández de Agüero era “...incoherente y contradictorio, oscilando entre Descartes y Destutt, como que es resultado de doctrinas antiguas mal eliminadas y de lecturas nuevas mal digeridas” (1918: 23). Esta operación es más que sugestiva ya que en realidad esa “incoherencia” no es fruto de un resentimiento sacerdotal, sino más bien producto de la apropiación particular que hace Fernández de Agüero respecto del discurso original de Destutt de Tracy (Di Pasquale 2011: 63-86). Además, la caracterización peyorativa de Fernández de Agüero en

⁷ Aquí, se encuentran transcritas las polémicas entre Crisóstomo Lafinur y Fray Francisco Castañeda. También, figuran las controversias entre Antonio Sáenz y Fernández de Agüero en la Universidad de Buenos Aires tomadas del periódico *El Argos de Buenos Aires*, nro. 59, 4 de agosto de 1824 (Gutiérrez 1998: 122-148).

la perspectiva de Groussac se explica también por la intención del autor en resaltar la labor posterior de Diego Alcorta como el más fiel seguidor de la *Idéologie* en la cátedra de filosofía.

Años más tarde, Rómulo Carbia también se refiere al tema de Fernández de Agüero y su enseñanza de las nociones de la Ideología. En este caso, se ciñe a aclarar la confusión latente entre varios personajes contemporáneos que compartían el apellido “Agüero” – Juan Manuel, Eusebio y Julián Segundo – en la manipulación de los datos que aparecían entrecruzados en las obras de algunos historiadores.⁸ Por otro lado, para Carbia las enseñanzas de Fernández de Agüero fueron “graves y perjudiciales” para la sociedad ya que por su carácter materialista iban en contra de la religión (1936: 374).

Alejandro Korn también registra en su *Influencias filosóficas de la evolución nacional*, libro publicado en 1936, el eco de la *Idéologie* a través de Fernández de Agüero en los claustros universitarios. Sin embargo, no sólo se detiene en este dato sino que además da cuenta de un problema sustancial: la recepción de las ideas de Destutt de Tracy en los escritos de Fernández de Agüero no deriva de un simple espejismo. Al respecto, Korn señala que el profesor mostró su disconformidad con Destutt de Tracy porque éste desconocía la lógica formal (1983: 166).

Hacia la misma época, apareció un primer texto dedicado exclusivamente a tratar el tema, es llamativo que aparece una fórmula denominativa que busca otorgar significancia y cohesión a los seguidos locales de la *Idéologie*, éstos ahora figuran para la historiografía como los *Ideólogos rioplatenses*. Nos referimos a la obra de Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, quien además de explicar sucintamente a los principales referentes europeos de esta escuela francesa, propone en la segunda parte de su trabajo analizar el papel de Crisóstomo Lafinur, Fernández de Agüero y Diego Alcorta como una tríada de autores fundacionales de esta tradición ideologicista en Argentina. En el caso de Fernández de Agüero, Varela Domínguez de Ghioldi manifiesta que “...sus lecciones parecían dictadas para crear atmósfera propicia a la doctrina regalista del Estado. Su aula parecía un tribunal de jurisprudencia fallando a favor de la autoridad

⁸ Carbia critica la confusión de Enrique de Gandía (Gandía 1960: 320-339).

civil su dominio sobre la iglesia nacional” (1938: 111). He aquí un elemento que en las perspectivas anteriores había pasado casi inadvertido: el relacionar las enseñanzas de Fernández de Agüero con el contexto preciso en que se producían. De lo que se trataba en definitiva era reparar en que el contenido de la enseñanza que proponía Fernández de Agüero era funcional respecto de los objetivos políticos del grupo rivadaviano legitimar la reforma eclesiástica en 1822.

Sin embargo, la obra de Zamudio Silva, publicada en 1940, marca un gran salto en el estudio sobre la *Idéologie* en el Río de la Plata. Cabe indicar que este libro resulta un aporte importante para estos estudios debido a que, por un lado, en su *Estudio Preliminar*, expone un análisis muy detallado de la vida y pensamiento del primer profesor de filosofía de la Universidad porteña; por otro, porque reproduce y transcribe textualmente los cursos de filosofía que el profesor dictó entre 1822 y 1827, además de recoger algunos documentos referentes a su existencia.

También, la huella de la *Idéologie* en los tiempos rivadavianos reaparece en las obras de Ricardo Piccirilli (1943) y, años más tarde, en otra de carácter más general, la de Ricardo Levene (1947). Ambos autores coinciden en mostrar la estrecha relación personal entre Rivadavia y Destutt de Tracy en pos de exaltar al lector el grado de avance social e intelectual de la época generado por la apertura cultural-intelectual de Rivadavia hacia las nuevas ideas. De esta manera, el rol de Fernández de Agüero (y otros profesores también) pasa a un segundo plano: es presentado como un mero reproductor de los ideales de ese “genio” modernizador.

En síntesis, si bien la historiografía tradicional se preocupó por estudiar la cuestión en parte quedó atrapada por discusiones similares a las que se daban en la época cuando se introdujo a la *Idéologie* por primera vez como materia obligatoria en la universidad porteña. La discusión antes y después reposaba en la validación o no de estos conocimientos en la formación universitaria y su carácter contrario a la tradición escolástica. Por otro lado, en estos autores, se percibe una posición a favor o en contra que resulta previa al análisis sobre la circulación de la *Idéologie*: se parte de defender o criticar de antemano la etapa rivadaviana. Parecería que las discusiones de una época lejana

continuaron atravesando y afectando la historiografía local hasta la mitad de siglo XX.

Miradas y enfoques actuales

Con la aparición de investigaciones más recientes que han indagado el período rivadaviano se observa una mayor distancia del objeto de estudio, lo cual empieza a reubicar el problema de la introducción de la *Idéologie* desde otros ángulos de reflexión. Nos referimos sobre todo a las miradas que permiten entrever la estrecha relación entre un escenario político en crisis y la intención del grupo rivadaviano, una vez instalado en el poder hacia 1821, de recomponerlo y reordenarlo. Recordemos que para alcanzar este propósito, la elite rivadaviana buscó crear una serie de mecanismos con el fin de generar una mejor regulación de las relaciones entre gobernantes y gobernados en el reciente régimen representativo y republicano de gobierno.

Con la batalla de Cepeda en 1819 se originó la caída del sistema político del Directorio en febrero de 1820 y con ella el centralismo porteño quedaría rezagado de la escena pública por algunos años. La pérdida del control de Buenos Aires sobre el resto de las provincias interiores conllevó la emergencia de los poderes provinciales generando una situación sumamente crítica para la gobernabilidad porteña. Al mismo tiempo que las autonomías provinciales asomaban en la escena pública, la dirigencia porteña no lograba resolver los problemas de conducción política. En este sentido, la denominada “anarquía del año 20” fue el proceso en el cual se manifestaron las distintas movilizaciones internas en pos de obtener del control político bonaerense y, paralelamente, abrió el camino hacia una estructura política confederal en el territorio rioplatense. En este marco, si bien son importantes las evidencias empíricas de la historiografía anterior, hoy en día la cuestión se ha enriquecido con un análisis que introduce los planteos centrales de los autores franceses que se recibieron y, sobre todo, los contextos en los que éstos escribieron, de modo de atender en profundidad la recepción selectiva que hace de éstos saberes el campo del poder político en Buenos Aires.

Desde esta perspectiva, Tulio Halperín Donghi analiza la vida de la universidad porteña como flamante aparato cultural y generador del consenso del régimen rivadaviano en los siguientes términos:

Nace por último un organismo a través del cual el Estado atiende al conjunto de sus funciones educativas: ese organismo es precisamente la Universidad, que -sobre el modelo de la francesa- gobierna toda la educación dada por la Provincia, desde sus escuelas de primeras letras hasta sus grados superiores de enseñanza (1962: 35).

Luego de la derrota de Cepeda y el proceso de la denominada “anarquía del año 1820”, la universidad nace como una institución educativa dentro de un contexto particular en donde el poder estatal provincial, muy debilitado, debía ser totalmente reconstruido. En cambio, Sergio Bagú indica que es la aplicación de un plan de gobierno reformador el elemento que intenta solucionar los problemas de gobernabilidad. Así, interpreta el abanico de reformas implementadas por Bernardino Rivadavia cuando éste era Ministro de gobierno del Gobernador Martín Rodríguez, como la condición necesaria para establecer “... el andamiaje indispensable para que existan organización social y Estado, en el sentido moderno” (Bagú 1974: 43).

Más actualmente, Jorge Myers señala otros factores que buscaron adquirir legitimidad en la reconstrucción del estado provincial, a saber: la importancia del desarrollo de la propaganda política – a través de publicistas – y la creación de instituciones intermedias que desde la esfera política articulan la formación de una opinión pública que tratará de ser unánime a los conceptos del nuevo tipo de representación (1998: 31-48, 1999: 111-145 y 2003: 75-95). Asimismo, cabe tener presente que durante la década de 1820 existió un crecimiento considerable de la prensa en estrecha articulación con el plan de reformas rivadavianas para generar un espacio de legitimación política (Goldman 2000: 9-20 y 2003: 45-56). En la misma dirección, se encuentran los aportes de Pilar González Bernaldo, quien resalta otro componente significativo: la fuerte articulación entre las formas culturales que se originaron –entre ellas, la Universidad– y los nuevos espacios de sociabilidad (2001 y 2003: 191-204).

Por otro lado, Marcela Ternavasio estudia el proceso de recomodamiento a través del análisis de la reforma política. Así, analiza la aparición de nuevas formas representativas de gobierno y el manejo del entramado institucional por la aplicación de la ley electoral 1821 que instauró el voto “universal” y la posibilidad de participación de la campaña al sistema (Ternavasio 1995: 65-105 y 2002).

A su vez, Klaus Gallo analiza la introducción y la presencia de nuevas corrientes de pensamientos que se constituyen en modelos y, en parte, también aspiran a legitimar la instalación de un nuevo orden político bonaerense en gestación (1999: 287-313 y 2004: 85-100). Sobre este asunto, distingue aquellas formas de pensamiento que antes eran denominadas por la historiografía tradicional bajo el rótulo “liberal”. Gallo también explica que se tiende a ligar el modelo rivadaviano de gobierno con el liberalismo inglés, sin apuntar específicamente qué tipo de vertiente fue la que entró en juego en el espacio porteño y tuvo injerencia en la acción política. Por ello, Gallo distingue dentro del contexto europeo entre *Radicals* (o utilitaristas) y *Whigs* (o liberales). Los primeros buscan una rápida apertura de los ideales provenientes de la tradición republicana, mientras que los segundos, preferían que ésta se produzca de manera gradual. Según Gallo, el sector en torno a la figura de Rivadavia se encontraba más ligado a las ideas utilitaristas o radicales como las de Jeremy Bentham y James Mill. Así, pues, demuestra que medidas tales como la ley de sufragio universal de 1821, la reforma eclesiástica y la creación de la Universidad de Buenos Aires, simbolizan el ideal benthamiano (Gallo 2002: 79-96).

En la línea de Gallo, Beatriz Dávila demuestra que en el contexto de la caída del orden colonial el lenguaje de los derechos permitió legitimar la ruptura con la metrópoli. Años más tarde, indica que cuando la construcción de un nuevo orden político se volvió prioridad, ese lenguaje basado en los derechos comenzó a evidenciar su incapacidad para expresar la aspiración de los grupos gobernantes de sentar bases de un proyecto constitucional. Por esto, Dávila explica que “...se fue consolidando así un lenguaje de la utilidad que desplazó un núcleo de legitimidad de la acción política desde los derechos hacia la eficacia

para lograr la mayor felicidad para el mayor número...” (2007: 75). Así, este lenguaje de la utilidad –proveniente en particular del contacto entre Bernardino Rivadavia y Jeremy Bentham– sirvió a su vez como legitimación de las prácticas políticas introducidas por el grupo rivadaviano.

Sin embargo, esta apertura intelectual a las ideas europeas no fue un fenómeno inaugural de la época rivadaviana. Como menciona José Carlos Chiaramonte, resulta más bien el fruto de un proceso gradual que proviene desde la época colonial y que se incentiva durante el ciclo revolucionario de independencias a partir de 1810 (2007: 19).

Todas estas consideraciones nos inclinan a afirmar que la circulación de contactos personales, textos y saberes en el espacio bonaerense luego de 1820 se proyecta en ofrecer una serie de herramientas discursivas y prácticas a fin de proporcionar al grupo rivadaviano un “uso” político a causa de la crisis experimentada.

Sin embargo, además del abanico de las reformas rivadavianas efectuadas, de los procesos de apertura de la opinión pública, de la intermediación de las asociaciones mixtas entre el estado y la sociedad, de los nuevos procesos de sociabilidad, de los nuevos andamiajes institucionales y electorales, de la mayor presencia de pensamientos foráneos, aparece otra fenómeno que, menos tratado por la historiografía anterior y actual, buscó plasmar esa re-construcción del diseño del espacio público: me refiero a la transformación registrada en el ámbito educativo superior.

Siguiendo la pista dejada por Halperin Donghi, se puede deducir que toda reforma sobre el sistema político implica en parte una transformación del modelo educacional. Es posible entrever pues que las líneas educativas generadas en la flamante universidad de Buenos Aires se encontraron al servicio del reordenamiento del político-social. Pero para lograr esto, era necesario que esa educación – elegida, seleccionada e impartida – apuntara a transformar la *cultura*, sobre todo moldear las conciencias de las nuevas generaciones en un mayor alcance y profundidad.

Este asunto comenzó a tomar cierta dimensión e importancia respecto de la búsqueda del objeto de estudio de aquella inves-

tigación. De esta forma, con estos elementos presentes originados del estado de la cuestión, se llegó a establecer la necesidad de estudiar el papel que desempeñó Fernández de Agüero en este sentido reformador a partir de 1822 cuando fue nombrado profesor de filosofía en la universidad porteña. Sus lecciones reflejaron un alto grado de conflictividad en la comunidad académica y en los sectores más tradicionales fuera de ella.

Los distintos vocablos empleados permiten comprender el impacto que tuvieron los *Principios de Ideología* de Fernández de Agüero en actores sociales más tradicionales. De esta forma, indican el sentido en el que estos discursos se entendieron en ese contexto particular. *Impías, herejes, deístas o materialista* fueron las calificaciones que reflejan la interpretación de aquellas enseñanzas en el léxico de la época. De alguna manera, éstas representaban lo que estaba en juego: una educación basada en los principios religiosos o la puesta de una educación fundamentada en los principios ideologicistas. Este grado de tensión no se evidenció en igual medida ni forma cuando observamos los efectos producidos por las enseñanzas de Lafinur años antes ni con las de Diego Alcorta posteriormente.

Conclusiones

Teniendo en cuenta este *racconto* historiográfico, logramos identificar dos momentos historiográficos en claves disímiles. Uno, en donde Destutt de Tracy y su difusor porteño, Juan Manuel de Agüero, aparecen interpretados según las posiciones valorativas en torno al modelo rivadaviano de gobierno. Para Ingenieros, Groussac y Levene la *Idéologie* resulta un elemento culturalmente positivo; para Carbia, en cambio, constituye un componente peligroso y nocivo. No obstante, en ambas líneas la Ideología no pasó inadvertida: para los primeros, representaba el ideal del progreso iniciado en la revolución de Mayo; para los últimos, la desviación, secular y antirreligiosa, que se despegaba de los valores coloniales.

El otro momento historiográfico, a pesar de las diferencias entre las posturas que hemos registrado, converge en observar ese proceso de recepción de la *Idéologie* debe pensarse en fun-

ción del contexto histórico particular en la que ésta se difunde y estudiar cómo se vincula con los problemas y debates de la época. De esta manera, la presencia del discurso ideologista asume una función legitimadora del régimen político (Klaus Gallo), de la reforma eclesiástica (Jorge Myers) y/o de la transformación operada en el lenguaje político (Beatriz Dávila).

Pero estas precisiones además de ser valiosas en sí mismas en tanto que contribuyen a poner al día esta cuestión, también constituyeron los puntos de partida de la investigación que emprendí años atrás. Así, este estado de la cuestión sirvió para arribar a ciertas formulaciones que nos interesa precisar de la siguiente manera. Primero, existió un intenso proceso de recepción e intercambios de saberes en la época rivadaviana como derivación de las políticas reformistas emprendidas y la necesidad del grupo gobernante de obtener sustentos teóricos respecto del reacomodamiento político. Dentro de esta difusión, el iluminismo y el utilitarismo son las corrientes intelectuales que aparecen analizadas más en profundidad por la historiografía argentina. Segundo, la recepción de la *Idéologie* en el espacio porteño fue un fenómeno previo a la gestión rivadaviana y también logró proyectarse más allá de su alcance. Se puede registrar que la *Idéologie* se introduce hacia 1819 en el Colegio de la Unión del Sud por la labor de Juan Crisóstomo Lafinur y que su posterior desarrollo –en la vertiente fisiológica– es producto de las clases impartidas por Diego Alcorta que perduraron de 1828 hasta 1840. Tercero, la difusión de la Ideología se encuentra en estrecha relación con la reforma educativa impulsada por la elite rivadaviana. La propuesta de difundir ideas que se apartaban y que ponían entre paréntesis los saberes escolásticos fue su rasgo más original y, a la vez, el que determinó el carácter de las distintas reacciones en su contra. De esta manera, la presencia del discurso ideologista tuvo un sentido configurador que no es más que reestructurar uno de los pilares fundamentales de la cultura colonial preexistente: la base educativa colonial.

En esta perspectiva, cabe indicar que estos aportes historiográficos fueron significativos para el establecimiento de nuestra hipótesis. Ésta consistió en demostrar que el discurso ideologista apropiado por Fernández de Agüero, en la tendencia más racionalista representada por Destutt de Tracy, radicó en buscar

un reemplazo de la filosofía escolástica asociada a las viejas enseñanzas coloniales. Evidentemente, este proceso inicial de “ideologización” en la enseñanza superior implicó un fenómeno que podríamos denominar *desescolastización* de la filosofía universitaria porteña y que tuvo múltiples consecuencias en la cultura política y científica de la época.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicolás (1978). *Historia de la Filosofía*, Vol. III, Barcelona: Montaner y Simón.
- Alberdi, Juan Bautista (1996). *Escritos de Juan Bautista Alberdi. El redactor de la Ley*, Quilmes: Universidad de Quilmes.
- Bagú, Sergio (1974). “Los unitarios. El partido de la unidad nacional” en: A.A.V.V, *Unitarios y Federales*, Gránica: Buenos Aires, 35-49.
- Besancon, Serge (1997). *La philosophie de Cabanis, Une réforme de la psychiatrie*, Paris: Institut Synthélabo.
- Byrnes, Joseph (1991). “Chateaubriand and Destutt de Tracy: Defining Religious and Secular Polarities in France at the Beginning of the Nineteenth Century”, *Church History*, 60/3: 316-330.
- Carbia, Rómulo. (1936). “Los clérigos Agüero en la historia argentina”, *Humanidades*, XXV: 361-368.
- Chartier, Roger (1991). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona: Gedisa.
- Chiaromonte, José Carlos (2007). *La ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el virreinato*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Darnton, Robert (2008). *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México D.F: F.C.E.
- Dávila, Beatriz (2007). “De los derechos a la utilidad: el discurso político en el Río de la Plata durante la década revolucionaria”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 7: 73-98.
- De Gandía, Enrique (1960). *Historia de las ideas políticas*, Buenos Aires: Depalma.
- Destutt de Tracy, A.L.C (1804). *Éléments d'Idéologie. Idéologie proprement dite. Première partie*, Paris: Courcier.

- Di Pasquale, Mariano (2011). “La recepción de la *Idéologie* en la Universidad de Buenos Aires. El caso de Juan Manuel Fernández de Agüero”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 15: 63-86.
- Gallo, Klaus (1999). “¿Reformismo radical o liberal?: La política rivadaviana en una era de conservadurismo europeo. 1815-1830”, *Investigaciones y Ensayos*, 49: 287-313.
- (2002). “Jeremy Bentham y la “Feliz Experiencia. Presencia del utilitarismo en Buenos Aires (1821-1824)”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 6: 79-96.
- (2004). “En búsqueda de la “República ilustrada”. La introducción del utilitarismo y la *Idéologie* en el Río de la Plata a fines de la primera década revolucionaria”, en Fabián Herroero (comp.), *Revolución, Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*, Buenos Aires: Edic. Cooperativas, 85-100.
- Goldman, Noemí (2000). “Libertad de imprenta, opinión pública y debate constitucional en el Río de la Plata (1810-1827)”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 4: 9-20.
- (2003). “Formas de gobierno y opinión pública o la disputa por la acepción de las palabras, 1810-1827” en: Hilda Sábato y Alberto Lettieri (comp.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires: F.C.E., 45-56.
- González Bernaldo, Pilar (2001). *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires: F.C.E.
- (2003). “Sociabilidad, espacio urbano y politización en la ciudad de Buenos Aires (1820-1852)” en: Hilda Sábato y Lettieri Alberto (comp.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires: F.C.E., 191-204.
- Groussac, Paul (1918). *Estudios de historia argentina*, Buenos Aires: Jesús Menéndez.
- Gusforf, Georges (1978). *La conscience revolutionnaire, les Idéologues*, Paris: Payot.
- Gutiérrez, José María (1998). *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires. 1868*, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Halperín Donghi, Tulio (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Eudeba.

- Head, Brian William (1985). "Destutt de Tracy: Ideology, Language, and the Critique of Metaphysics" en Harold Bloom (ed.), *French Prose and Criticism, 1790 to World War II*, New York: Chelsea House Publishers, 7-34.
- Ingenieros, José (1937). "La evolución de las ideas argentinas", *Obras Completas revisadas y anotadas por Aníbal Ponce*, vol. 14, libro II, Buenos Aires: Edic. L.J. Rosso.
- Kechekian, S.F. y G. I. Fedkin (1958). *Historia de las ideas políticas. Desde la antigüedad hasta nuestros días*, Buenos Aires: Cartago.
- Kennedy, Emmet (1978). *A philosophe in the Age of Revolution: Destutt de Tracy and the Origins of «Ideology»*, Philadelphia: American Philosophical Society.
- Korn, Alejandro (1983). *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires: Hachette-Solar.
- Levene, Ricardo (1947). *Historia de las ideas sociales argentinas*, Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- López, Vicente Fidel (1896). "Autobiografía", *La Biblioteca*, I: 325-355.
- Moravia, Sergio (1974). *Il Pensiero degli Idéologues: Scienza e filosofia in Francia (1780-1815)*, Firenze: La Nuova Italia.
- Myers, Jorge (1998). "La cultura literaria del período rivadaviano: saber ilustrado y discurso republicano" en: Fernando Aliata y Munilla Lacasa María Lía (comp.), *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires: Instituto de Cultura Italiana de Buenos Aires y Eudeba, 31-48.
- (1999). "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860" en: Fernando Devoto y Marta Madero (eds.), *Historia de la vida privada*, Tomo I, País antiguo. De la colonia a 1870, Buenos Aires: Taurus, 111-145.
- (2003). "Las paradojas de la opinión. El discurso político rivadaviano y sus dos polos: el "gobierno de las Luces" y "la opinión pública, reina del mundo" en: Hilda Sabato y Alberto Lettieri (comp.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires: F.C.E., 75- 95.
- Picavet, François (1891). *Les Idéologues, essai sur l'histoire des idées et des théories scientifiques, philosophiques, religieuses, etc. France depuis 1789*, Paris: Félix Alcan.

- Piccirilli, Ricardo (1943). *Rivadavia y su tiempo*, 2 vols., Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- Pokrovski, V. S. y otros (1966). *Historia de las ideas políticas*, México D. F: Editorial Grijalbo.
- Prelot, Marcel (1947). *Historia de las ideas políticas*, Buenos Aires: La Ley.
- Rejai, Mostafa (1974). "Ideology" en: Philip P. Wiener (ed.), *Dictionary of the History of ideas: Studies of Selected Pivotal Ideas*, vol. II, New York: Charles Scribner's Sons, 553-554.
- Ricoeur, Paul (2001). *Ideología y Utopía*, Barcelona: Gedisa.
- Saad, Mariana (2016). *Cabanis, comprende l'homme pour changer le monde*, Paris: Classiques Garnier.
- Sánchez-Mejía, María Luisa (2004). "La teoría política de los ideólogos. Estudio preliminar" en: *Textos políticos de los ideólogos*, Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, XI-XXXVIII.
- Silva, Zamudio (1940). "Prólogo y Primera parte" en: Juan Manuel Fernández de Agüero, *Principios de Ideología. Ideología elemental o Lógica. Primer Curso de filosofía dictado en la Universidad de Buenos Aires (1822-1827)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Staum, Martin (1980). *Cabanis. Enlightenment and Medical Philosophy in the French Revolution*, Princeton: Princeton University Press.
- Strauss, Leo y Joseph Cropsey (1996). *Historia de la filosofía política*, México D.F.: F.C.E.
- Ternavasio, Marcela (1995). "Nuevo régimen representativo y expansión de la frontera política. Las elecciones en el estado de Buenos Aires. 1820-1840" en: Antonio Annino (coord.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*, México D.F.: F.C.E., 65-105.
- (2002). *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Touchard, Jean (1964). *Historia de las ideas políticas*, Madrid: Tecnos.
- Varela Domínguez de Ghioldi, Delfina (1938). *Filosofía argentina. Los ideólogos*, Buenos Aires: La Vanguardia.

*Escenas interrumpidas III. Cuerpos, artes, memorias y artificios
en la literatura argentina y latinoamericana*

- Welch, Cheryl (1984). *Liberty and Utility. The French Idéologues and the transformation of liberalism*, New York: Columbia University Press.
- Wolin, Sheldon (1974). *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Buenos Aires: Amorrortu.